



Tesoro de la Juventud

A MI HERMANA TERESA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

A MI HERMANA TERESA

Del libro de la poesía

La ausencia del suelo patrio inspira al poeta cubano Miguel Teurbe y Tolón (1820-1858) esta: nostálgicas estrofas.

SEIS veces ya las ráfagas de otoño
Arrastraron en valle y en colina
Las mustias hojas y las flores muertas
Del olmo altivo y la soberbia encina;
Seis veces la alba veste del invierno
Vistió la creación aletargada,
Mientras al triste gemir de Bóreas frío
Doblábase mi frente atormentada;
Seis veces la emigrante golondrina
Alegre al Norte retornó en verano,
Con nuevas galas de gayadas plumas
Tal vez doradas por el sol cubano;
Seis años ¡ay! en extranjera playa
Y en triste lagrimar son ya pasados;
Seis años de dolor, de luto y duelo,
Hora tras hora por mi mal contados.

II

Mas ni la ráfaga helada
Que al Hudson levanta espuma,
Ni el pardo manto de bruma
En que se amortaja el sol,
Jamás calmar han podido
De mi alma la fiebre ardiente,
Ni nublar aquí en mi frente
El recuerdo de tu amor.

¡Cuántas veces, apoyado,
Por la tarde, en mi ventana,
He visto un jirón de grana
Que deja el sol al morir;
Y aunque pálidos y tibios
Son aquí sus resplandores,
Mi mente les da colores
Del cielo de Yumurí!

Y con este amable engaño
Hago que el alma recuerde
Mi valle de gualda y verde,
Mis glorietas de bambú,
Y que piense, al ver cual brilla
La dulce luz de una estrella,
Que es porque tienes en ella
Fija la mirada tú.

Que al sentir el blando soplo
De la susurrante brisa,
Oiga tu armónica risa
O tu dulce suspirar;
Y crea que el suave aroma
Que envuelto llega en el viento,
Es el ámbar de tu aliento
Que me viene a embalsamar.

Y al ver de jersey las torres,
Tras el río, y a lo lejos
Temblar los áureos reflejos
Del ya moribundo sol,
Sienta y goce como cuando
En una tarde celeste,
Sentado en el abra agreste
Veía a :Matanzas yo.

Mas ¡ay! que triste me es luego
No ver aquel techo mío
En medio este caserío,
Que es todo extranjero hogar;
Ni aquella modesta torre,
Ni aquel manso mar de plata
En que gentil se retrata
Mi pintoresca ciudad!

No ver allá en lontananza,
Cual velo de gasa leve,
Flotante bruma que mueve
El aliento del terral;
Y tras ella un horizonte
Donde la vista se pierde
En el suavísimo verde
De inmenso cañaveral.

No embriagarme con perfume
De cándidos azahares,

Ni divisar cien palmares
De la sabana al confín;
No ver sobre mi cabeza
Nubes de nácar y plata,
Ni que a mis pies se desata
Mi límpido Yumurí.

III

Y mi pena más aguda
Cuando estoy pensando así,
E; que me asalta la duda
De si te acuerdas de mí.

Vuelvo las miradas mías
Hacia el Sur, donde está
Cuba, Como queriendo que suba
Sobre las olas sombrías;

Pienso verla, pienso verte...
Y es ilusión cuanto miro;
Doblo la frente y suspiro...
Será ausencia hasta la muerte?

W. M. JACKSON, Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo